

Babel, revisada

Umberto Eco y los intentos de superar la confusión de las lenguas

JOSÉ ANTONIO MILLÁN

UMBERTO ECO

La búsqueda de la lengua perfecta

Traducción de María Pons.

Crítica. Barcelona, 1994. 350 páginas. 2.375 pesetas.

En el origen de esta obra está una de las grandes aficiones de Umberto Eco: el coleccionismo de libros antiguos sobre "lenguajes imaginarios, artificiales, locos y ocultos". Y es que el catedrático de Bolonia lleva camino de conseguir el sueño de todo bibliómano: ir convirtiendo estantes

de su librería en nuevas obras, cuya venta le proporciona ingresos, que a su vez le permiten nuevas adquisiciones, sobre las que volver a escribir.

La habilidad de Eco logra transmutar una sucesión de viejos mamotretos de títulos abstrusos en la historia apasionante de un anhelo: recuperar la lengua de todos los hombres.

No está concebida como una novela, aunque los seguidores de su obra narrativa reconocerán algunos temas que recorrian *El nombre de la rosa*, y también a un personaje central del *Péndulo*...: Abulafia. No: este nuevo libro es un ensayo, un ensayo tradicional, con apartados, subapartados y bibliografía. Pero un ensayo sobre un tema maravilloso, escrito bajo el signo de Borges, quien aparentemente tuvo la habilidad de poner el dedo en todos los lugares, de la literatura o de la filosofía, donde podía haber el asombro.

La Biblia como comienzo

Porque, ¿qué persona medianamente culta no ha reflexionado, opinado o incluso discutido abiertamente sobre alguno de los temas que se entrelazan en este libro? ¿Cómo empezó el lenguaje? ¿Hubo una lengua primitiva? ¿Por qué hoy hablamos tantas lenguas distintas? ¿Es alguna de ellas superior a las demás? ¿Y alguna de las que ya han desaparecido? ¿Es realmente posible la traducción? ¿Se puede crear una lengua artificial que sea mejor que las naturales? ¿Serviría para algo?

Los intentos de contestar comienzan con la Biblia misma... y también las dificultades, porque dos capítulos del *Génesis* aportan datos contradictorios. En el 11 se cuenta la historia de la torre de Babel, origen de la multiplicidad de lenguas, mientras que una esquina menos conocida del capítulo 10 parece indicar que tras el diluvio ya había lenguas diferentes.

Las implicaciones son muy distintas: si con los hijos de Noé las lenguas ya estaban divididas, puede incluso que se dividieran antes (y su variedad no tiene por qué ser un castigo). Pero si una sola lengua llegó hasta Babel, ésta podría ser la lengua adánica, perfecta, que el primer hombre recibió en el Paraíso.

Los tanteos para buscar esta lengua, reconstruirla, ignorarla o enmendarla ocupan buena parte de la cultura occidental, y el discurso de Eco debe atender a la Cábala, a Llull y a Dante, del mismo modo que a Zamenhof y a Wittgenstein —sin olvidar a Rousseau y a Leibniz—; debe contar (como contra-



punto a páginas más áridas dedicadas a la combinatoria o a la categorización) la historia de los jeroglíficos egipcios, la de los caballeros rosacruces, y la invención de la tradición ariana.

No es ésta una obra fácil, y cuando el autor califica a su lector ideal de "voluntarioso" no está haciendo precisamente retórica. Pero triunfará el Eco profesor, y ninguna duda queda sin aclarar.

El libro se divide en dos bloques: por una parte, los intentos de crear lenguas *a priori*, es decir, construcciones intelectuales que intentan formalizar todo lo que hay en el mundo y el pensamiento humano desde la idea de cómo *deberían ser*. Esta historia comienza con Llull y llega, a través de Leibniz, hasta los lenguajes formalizados por excelencia de la actualidad: los informáticos.

Y por otro lado, se tratan las lenguas *a posteriori*, las que recogen elementos de las ya existentes para

recombinarlos, librarlas de sus "imperfecciones", y crear una lengua nueva. Ésta es la línea que conduce, por ejemplo, al esperanto.

Contra lo que podría parecer, no estamos ante temas históricos o muertos, y no hablo sólo de sus implicaciones profundas. Por reducirnos al ámbito hispánico: en 1944 aparecía en Madrid una propuesta de "escritura y lengua universales", en 1988 se editaba en Caracas un sistema de escritura jeroglífica universal y el año pasado se publicaba en Barcelona un método para aprender 10 lenguas simultáneamente.

Universo cultural

Esta época de viajes, comercio global y unidades supranacionales no podía dejar la preocupación por la comunicación. El libro de Eco termina con una reflexión sobre Europa: ¿qué hacer en este espacio esencialmente polígloto? Por supuesto, no cabe imponer una de nuestras lenguas y desterrar las demás; tampoco podemos pedir que todos dominen todas las lenguas. ¿Qué, entonces? "En el mejor de los casos, [una Europa] de personas que pueden encontrarse hablando cada uno su propia lengua y entendiendo la del otro, que no sabrían hablar de manera fluida, pero que al entenderla, aunque fuera con dificultades, entenderían el *genio*, el universo cultural que cada uno expresa cuando habla la lengua de sus antepasados y de su propia tradición".

Y con esta propuesta posibilista, respetuosa y tranquilizadora, se cierra —por el momento— una historia tan larga.

Umberto Eco se embarca en este ensayo en una historia apasionante: recuperar la lengua de todos los hombres